

„segun la ley de Jesuchristo. No os equivoqueis, hermanos
 „mios; él que sigue al autor de un cisma no tendrá parte en el
 „reyno de Dios: el que abraza doctrinas extrangeras, no es
 „discípulo de Jesuchristo, ni participante de su Pasion. Tra-
 „bajad pues por recibir todos una misma Eucaristía. Uno es el
 „cuerpo de nuestro Señor Jesuchristo, un solo caliz, y una so-
 „la sangre; un altar como un solo Obispo, con sus Presbíteros
 „y Diáconos mis hermanos (1). Así quanto executeis será se-
 „gun el espíritu de Dios.” Luego les previene que sigan cons-
 „tantemente la doctrina de los Apóstoles y de los Profetas, que
 „tambien anunciaron el Evangelio, y prosigue: „Si alguno os
 „explica el Judaismo no le escuchéis; conviene mas oír el
 „Christianismo de la boca de un circuncidado, que el Judaismo
 „de quien no lo está; pero si ni uno ni otro hablasen de Jesu-
 „christo, son para mí como las columnas de los sepulcros y mo-
 „numentos de los difuntos, que tienen solamente escritos nom-
 „bres de hombres. Repito gracias á Dios, porque os debo el
 „testimonio de una conducta inocente: ninguno puede decir ni
 „en público ni en secreto que yo le haya perjudicado en cosa
 „grande ni pequeña; mas suplico á quantos hablo, que no lo
 „lleven esto á vanagloria; pues aunque algunos quisieron sedu-
 „cirme segun la carne, no se engaña al espíritu, que viene de
 „Dios: él sabe muy bien de donde viene, y á donde va, y des-
 „cubre las cosas ocultas: yo clamaba á grandes voces, agregaos
 „al Obispo, á los Presbíteros y á los Diáconos. Sospechaban al-
 „gunos que yo hablaba así, porque preveia la desobediencia y
 „separacion de algunos: pero sabe aquel por quien sufro esta pri-
 „sion, que no son los hombres los que me han informado: el Es-
 „píritu Santo es el que me dice: Nada hagais sin el Obispo;
 „guardad vuestro cuerpo como templo vivo de Dios; amad la
 „unidad; huid la separacion; sed imitadores de Jesuchristo, co-
 „mo él lo es de su eterno Padre (2).” Despues pondera la dig-

(1) Mas literal: *Siervos como yo* á los Magnesianos n. 1.
del mismo Señor: como en la carta

(2) Hay en este texto una va-

nidad de Jesuchristo, funda la necesidad de su intercesion, y
 prosigue de este modo: „Supuesto me han informado que la Igle-
 „sia de Antioquia en la Siria está en paz con vuestras oraciones,
 „y las piadosas entrañas que teneis en Jesuchristo, debeis ahora
 „elegir un Diácono para que vaya como enviado de Dios; y jun-
 „to con ellos se regocije por su union en el nombre del Señor.”
 Habla aquí el Santo de la perturbacion de la paz que habian
 ocasionado en la Iglesia de Antioquia las disensiones interiores
 de algunos fieles, no la persecucion; prosigue así (1): „Feliz
 „en Jesuchristo aquel á quien se tenga por digno de confiarle
 „este ministerio: en él tambien adquirireis gloria vosotros. Si
 „quereis executar lo á honra y gloria de Dios, no será imposi-
 „ble; así como las Iglesias vecinas enviaron en iguales ocasio-
 „nes Obispos algunas, Presbíteros y Diáconos otras.”

VI. En la carta escrita á los de Smirna procura S. Ignacio
 asegurar los fieles en la fe del misterio de la Encarnacion contra
 los Docitas y Fantasiastas (2): escribe así: „Yo os tengo por
 „perfectos, de una fe invariable, como clavados en cuerpo y en
 „espíritu á la cruz de Jesuchristo nuestro Dios, confirmados en
 „la caridad por su sangre: ciertamente creéis que exáste ver-
 „daderamente nuestro Señor Jesuchristo; que segun la carne es
 „de la familia de David; que es hijo de Dios segun la volun-
 „tad y el poder del Padre (3); que nació verdaderamente de

riante, que puede significar á la le-
 tra: *To no lo he sabido de boca hu-*
mana. El Espíritu es el que me hi-
 zo decir en alta voz: nada hagais sin
 el Obispo; guardad vuestra carne co-
 mo templo de Dios. Estas quatro pa-
 labras *nada hagais sin el Obispo*, se
 hallan en las Constituciones Apostó-
 licas lib. 2. n. 21. En Christo hay la
 santidad esencial, y esta no es imi-
 tacion; pero tambien es Santo por
 la gracia, y de esta se puede decir
 que imitaba á su Padre.

(1) Esta es reflexion de Fleuri:
 pero el texto, al parecer, solo di-
 ce *alegrarse con ellos congregados.*

Los habia la persecucion dispersado:
 la paz los junta; y este Diácono irá
 á felicitarlos en su reunion. Véase
 la nota de Tillemont sobre este pun-
 to tom. 2, p. 621.

(2) Se llamaron Fantasiastas ó
 Docitas, de un verbo griego, que
 significa *parece*; los que decian que
 el misterio de la Encarnacion se ha-
 bia cumplido solamente en aparien-
 cia, y que Jesuchristo habia toma-
 do un cuerpo puramente fantástico
 ó imaginario.

(3) Quando dice que el Verbo es
 hijo por la voluntad y poder del Pa-
 dre, prueba las dos naturalezas en

» la Virgen Maria; que fué bautizado por S. Juan, *para que*
 » *en él se cumpliera toda la ley*; que real y verdaderamente
 » fué enclavado su cuerpo por nuestros pecados, baxo el poder
 » de Poncio Pilato y de Herodes el Tetrarca: y poco despues
 » dice: padeció verdaderamente, así como resucitó por su propio
 » poder. Opinan algunos infieles que Christo solo padeció apa-
 » rentemente; ellos son los que solo tienen apariéncia: son fan-
 » tásticos y endemoniados; y tendrán un fin tan malo como sus
 » doctrinas. Por mí sé que resucitó con su propio cuerpo, y así
 » lo creo. El se llegó á los que estaban con S. Pedro y les di-
 » xo: *llegad, tocadme, palpadme, y ved que no soy espíritu in-*
 » *corpóreo*. Al instante le tocaron, y quedáron convencidos;
 » por eso menospreciáron la muerte, y se halláron superiores á
 » ella. Despues de la Resurreccion comió y bebió con ellos co-
 » mo corporal, aunque espiritualmente unido al Padre eter-
 » no (1). Yo sé, carísimos hermanos, que vosotros estais pene-
 » trados de estos sentimientos: no obstante os prevengo contra
 » los ataques de ciertas fieras de figura humana, las que no solo
 » no debeis abrigar, mas si es posible, ni aun verlas, ni concur-
 » rir con ellas. Solamente orar por ellos para que hagan peni-
 » tencia y se conviertan; ello es bien difícil; pero puede hacer-
 » lo Jesuchristo, que es nuestra verdadera vida. Y bien; si solo
 » aparentemente obró estas cosas Jesuchristo, ¿será imaginaria
 » mi prision? ¿y á qué fin me entrego yo á la muerte, al fue-
 » go, y á las bestias? más está próximo á Dios el que lo está al
 » cuchillo, y aun entre las fieras está con Dios. ¿Qué me im-
 » porta que á mí me honren, si blasfeman de mi Señor, negan-

Christo; pues el mismo Hijo que
 procede de la virtud del Padre, fué
 enviado por voluntad de este: *Fili-
 um suum misit in mundum*, para
 obedecerle en la humana naturaleza
 el que le es igual en la divina. Santo
 Tomas dice que quiso dar á enten-
 der que el Hijo, no es engendrado
 contra la voluntad, supuesto que el

Padre se complace en él.

(1) Quando S. Ignacio dice *espi-
 ritualmente unido al eterno Padre*,
 no se ha de entender que solo está
 unido por gracia como los Santos;
 pues declara en muchas partes que
 es un mismo ser con el Padre. Los
 Santos mientras no habia Hereges,
 hablaban con sencillas expresiones.

» do su naturaleza humana? El que esto no confiesa, niega á
 » Jesuchristo enteramente; ya no es Christiano, es un cadáver.
 » No tengo por oportuno expresar sus nombres infieles, no quie-
 » ro hacer memoria de ellos hasta que se conviertan y hagan
 » penitencia, que es nuestra verdadera resurreccion. Notad co-
 » mo se oponen á la voluntad de Dios: ellos no tienen caridad,
 » no atienden á la viuda, al huérfano, ni al encarcelado, no so-
 » corren al hambriento ni al sediento, se privan del fruto de la
 » Eucaristía y de la oracion, por no confesar que en aquella es-
 » tá el verdadero cuerpo de nuestro Señor Jesuchristo, que
 » padeció por nuestros pecados, y la bondad del Padre le re-
 » suscitó. Es preciso guardarnos de semejantes hombres, y no
 » hablar con ellos ni en público ni en secreto.

» Huid las disensiones como que son el origen de todos los
 » males. Seguid todos al Obispo como Jesuchristo á su eterno
 » Padre, á los Presbíteros como á los Apóstoles, respetad á los
 » Diáconos como destinados para cumplir el ministerio de Jesu-
 » christo: nadie execute cosa alguna perteneciente al gobierno
 » de la Iglesia sin el Obispo, téngase solo por legítima la Eu-
 » caristía que consagra el Obispo, ó á quien él diere la potestad.
 » Asista el pueblo á donde está el Obispo, como está la Iglesia
 » en donde Jesuchristo está. Sin licencia del Obispo no se pue-
 » de bautizar, ni celebrar el *Agape* (1). Es agradable al Se-
 » ñor y seguro quanto el Obispo aprueba. El Señor honra á
 » quien respeta á su Obispo: sirve al diablo el que obra contra
 » el Obispo.”

Les da gracias, porque le han socorrido, y favorecido á sus
 tres compañeros Filon, Reo y Agatopodo, y les previene que
 envíen un comisionado á Antioquia. Prosigue así: „Conviené á
 » la honra y gloria de Dios el que vuestra Iglesia elija un co-
 » misionado, que pasando á la Siria se regocije con los de
 » aquella Iglesia por haber conseguido la paz, haberse restitui-

(1) *Agape* se llamaba el convite
 de caridad que los fieles daban des-

pues de la cena Eucarística; y salió
 del verbo griego *agapáo*, amo.

do á su antiguo esplendor, y haber vuelto á formar un mismo cuerpo. Me parece justo que enviéis á uno de vosotros con una carta, para que con ellos glorifique al Señor por la tranquilidad que han conseguido, y haber salido á puerto con vuestras oraciones..... Os saluda la caridad de los hermanos que hay en Troas, de donde os dirijo esta carta con Burrhio, á quien enviasteis con los hermanos de Efeso á acompañarme: él me ha consolado en todo, quiera Dios que todos imitemos á este modelo de los ministros de Dios: el Señor le recom-pense por todo. Saludo á vuestro dignísimo Obispo Policarpo, á vuestros respetables Presbíteros, á vuestros Diáconos mis compañeros, y á todos en comun y en particular, en el nombre de Jesuchristo, en su Cuerpo, en su Sangre, en su Pasion, en su Resurreccion corporal y espiritual, en la union que hay entre Dios y vosotros. Saludo tambien á las casas de mis hermanos, á sus mugeres y á sus hijos; y á las vírgenes llamadas viudas: (estas eran unas Diaconisas que se conocian con el nombre de *viudas*, porque las mas tenian este estado, aunque habia algunas doncellas de mayor edad.) Estad firmes en la gracia del Espíritu Santo. Filon que está conmigo os saluda; yo tambien saludo á Tavia y los de su casa, deseo que esta se asegure en la fe, y caridad corporal y espiritual: saludo á mi querido Alce, al incomparable Dano, á Eutecno, y á todos en particular. Dios os conserve en su gracia (1). Así concluye la carta á los de Smirna.

VII. Habia el Santo determinado escribir á todas las Iglesias de Asia; mas habiéndole precisado de repente á que se embarcase para pasar á Nápoles en Macedonia, solo pudo escribir á S. Policarpo, Obispo de Smirna, á quien le encarga que le responda: en esta carta le da unas instrucciones muy semejantes á las del Apostol en la carta á Timoteo. Dice así:

(1) Las ediciones de Cotelier y de Clerc dicen *Daphno* y *Eutecno*. La antigua version latina le traduce

como epíteto; y así en vez de *Eutecno* pone *buen hijo*: que es lo que en griego significa.

Cumple tu ministerio en todas tus obligaciones corporales y espirituales: cuida particularmente de la union, que es lo mas apreciable: sufre á todos como te sufre á tí el Señor: sobre-lleva á todos con caridad como lo haces: sea incesante tu oracion: pide al Señor que te ilumine; mas vela, pues posees un espíritu que no duerme. Habla á cada uno segun Dios te inspire. Toma parte en los trabajos de todos como un luchador perfecto; donde hay mas trabajo es mayor la ganancia. Tienes obligacion de amar á los buenos discípulos, y corregir con mansedumbre á los malos; todas las llagas no se curan con un mismo emplasto, mitiga las inflamaciones con la suavidad del riego. No te asustes de dar con gentes, que al exterior parece que poseen la fe, y esparcen errores; permanece firme como un yunque golpeado: es de grandes atletas ser combatidos y vencer. No abandones á las viudas, despues del Señor sé tu su protector. Nada se haga contra tu voluntad, ni tu obres sin la del Señor. Celebra juntas frecuentemente, y en ellas busca todos tus fieles por su nombre: no hagas desprecio de los esclavos de uno y otro sexó; ni permitas que se ensoberbezcan, sino que sirvan mejor á honra y gloria de Dios, para alcanzar de él una libertad mas gloriosa. Procura que no deseen que la Iglesia compre su libertad, no se hallen esclavos de sus pasiones. Evita las malas artes, y ni aun hagas conversacion de ellas. Preven á mis hermanas que amen al Señor, y que estén contentas con sus maridos, así en lo exterior como en lo interior. Manda á mis hermanos en el nombre de Jesuchristo que amen á sus mugeres como Christo á su Iglesia. El que pueda guardar castidad á honra de la carne del Señor, permanecerá en este estado con humildad; porque está perdidido si se envanece; y si por ello se tiene en mas que el Obispo, ya está corrompido. Conviene que los esposos contraigan sus matrimonios con la autoridad del Obispo (1) para que

(1) El griego dice lo mismo que *de sententia Episcopi*: no porque la edicion latina, con esta expresion: debiese dexar de concurrir el Obis-

» estos sean segun el espíritu de Dios, y no segun los afectos de
 » la carne: últimamente óbrese en todo á honra y gloria de
 » Dios.”

Luego dirige S. Ignacio sus palabras á toda la Iglesia de Smirna, porque sabia que aunque la carta se dirigia solamente al Obispo, se leeria públicamente en la Iglesia, como era costumbre. Dice así: „Oid á vuestro Obispo para que Dios os oiga á vosotros: yo daría mi vida por aquellos que están sujetos al Obispo, á los Presbíteros y á los Diáconos; y oxalá tuviera con ellos parte en Dios. Todo sea comun entre vosotros, los trabajos, los combates, las carreras, la vigilia, el sueño; como verdaderos ministros de Dios. Agradad á aquel á quien servís, y de quien esperais la recompensa.” Luego vuelve á hablar con S. Policarpo, gozoso de que la Iglesia de Antioquia haya recobrado la paz, y dice así: „Es muy debido felicísimo Policarpo, juntar un respetable Concilio, y elegir en él una persona de vuestra confianza y zelosa, que se pueda llamar Embaxador del Señor; y confiándole este honor enviarle á Siria, para que haga presente vuestra caridad fervorosa por la honra de Jesuchristo. Un Christiano no es suyo, sino de Dios.” Despues de otras cosas concluye así la carta: „Supuesto que no he podido escribir á las demas Iglesias (como lo deseaba) por haber tenido que embarcarme con toda prisa para ir de Troade á Nápoles, como Dios lo ordena, escribo á las Iglesias vecinas como instruido ya de la voluntad de Dios para que practiquen esto mismo. Donde haya porcion, que envíen comisionados; donde no, contexten en carta, remitiéndola con los que envíes, para que recibas por esta obra inmortal la gloria que mereces. Saludo á todos en particular, y á la muger de Epitepo, á sus hijos, y demas fami-

po en la bendicion Sacramental. Aquí parece que el pensamiento de S. Ignacio es que le consulten ántes acerca del matrimonio que quieren contraer; sin duda para instruirles

en la diferencia que hay entre el matrimonio de los fieles, que es un Sacramento, y el de los infieles, que no lo es.

» lia. Saludo á mi querido Atalo. Saludo al que tenga el honor de ir á la Siria: la gracia de Dios sea con él y con Policarpo que le envia. Os deseo salud en nuestro Señor Jesuchristo, y que permanezcais en la unidad de Dios y en su gracia. Saludo á mi querido Alce. El Señor os conserve.” Así concluye la epístola de S. Ignacio á S. Policarpo.

Estas son las siete cartas que la antigüedad tuvo por legítimas producciones de S. Ignacio: á los de Efeso, á los de Magnesia, á los de Tralia, á los de Roma, á los de Filadelfia, á los de Smirna, y á S. Policarpo: era costumbre en las Iglesias de Asia leer estas cartas públicamente.

Testimonios que acreditan su legitimidad.

1.º Eusebio en los libros de su historia (1) trae un resumen de las cartas escritas por S. Ignacio, y refiere con exactitud el número de ellas, el tiempo en que las escribió, y las personas ó Iglesias á quienes se dirigian.

2.º Mucho tiempo ántes de Eusebio, y aun en el mismo siglo de S. Ignacio, tenian ya conocimiento de las cartas que corren con su nombre en algunas Iglesias del Asia. S. Policarpo su mas íntimo amigo, y discípulo tambien de S. Juan Evangelista, habia recogido todas las cartas, y se las remitió á los Filipenses que se las habian pedido, segun el Santo manifiesta en su respuesta: entre otras cosas dice así: „Os remito la carta que recibí de Ignacio, y todas las otras que paran en mi poder, como me lo teneis encargado: de ellas sacareis mucho aprovechamiento, porque están llenas de reglas de fe, de paciencia, y de edificacion christiana (2).”

3.º Los discípulos de S. Policarpo no podian mirar con indiferencia unos escritos que su maestro tenia en tanta estimacion. Así S. Ireneo las remitió á Francia; y aunque en las obras de este Santo (que hoy tenemos) solo se ven citadas una vez

(1) Lib. 3, cap. 36.

(2) Cotelier tomo 2, pág. 191.

las cartas de S. Ignacio, es de creer que en las que se han perdido se valdria con frecuencia de su autoridad.

4.^o Orígenes, que alcanzó todavía los tiempos de S. Ireneo, cita las cartas de S. Ignacio. Las citan tambien S. Atanasio, el autor anónimo de ciertas obras que corren entre las de S. Juan Crisóstomo, este mismo Santo, S. Dionisio llamado el Areopagita, Teodoreto, Gilda, el Monge Jovio y Teodoro Estudita: todos estos reconocen á S. Ignacio por autor de las cartas que corren con su nombre. Focion, S. Juan Damasceno, y otros muchos escritores de los siglos posteriores, tuvieron tambien por auténticas estas cartas, y las citaron como tales.

Sin embargo algunos Protestantes oponen estas dudas á la legitimidad de las cartas de S. Ignacio, dicen:

1.^o Que ninguno de los antiguos hasta Eusebio hace mencion de las cartas de S. Ignacio. Y es falso, pues S. Policarpo, S. Justino, S. Ireneo y Orígenes, que vivieron ántes de Eusebio, las reconocen y las citan.

2.^o Que la carta á los de Éfeso habla de Onesimo, como del actual Obispo de aquella Iglesia, y que este habia fallecido ántes de los dias de S. Ignacio. Pero es diverso este Onesimo de otro discípulo de S. Pablo del mismo nombre; del qual dicen algunos escritores no haber sido Obispo de Éfeso, sinó de Berea; y este de Berea fué el que murió ántes de S. Ignacio.

3.^o S. Ignacio en sus cartas impugna á Saturnino, que decia no haber padecido Jesuchristo realmente, sinó en la apariencia; y á Teodoreto, que sostenia ser Christo hombre solamente, y todos estos Hereges no precedieron á S. Ignacio, sinó que vivieron despues de él. Pero impugna el Santo á Simon, á Menandro, á Cerinto y á Ebion, Hereges de su tiempo, que sostenian los mismos errores.

ARTÍCULO III.

Los mas notables testimonios de las cartas de S. Ignacio, pertenecientes al dogma, á la moral, y á la disciplina.

- | | |
|---|---|
| I. Sobre la divinidad y humanidad de Jesuchristo: la unidad del Ser divino, y distincion de personas. | III. Del Cisma. |
| II. Caracteres de la verdadera Iglesia. | IV. Bautismo, Eucaristia y Matrimonio. |
| | V. Profetas, é intercesion de los Santos. |

I. **N**o puede dudarse que S. Ignacio conoció la divinidad (1) de Jesuchristo, y la confesó abiertamente, pues le reconoce en distintos lugares por verdadero Dios, y verdadero hombre, criado é increado (2); Dios que existe en un hombre, verdadera vida en la muerte: Hijo de Dios igualmente eterno que el Padre (3), que existe en él, igual en el poder; pero en quanto hombre, y como hijo de Maria, sujeto al Padre (4). Que verdaderamente murió y resucitó, y sin quien no podemos evitar la muerte: cuya muerte, natividad y virginitad de la Madre estuvo oculta al Príncipe de este mundo (5).

Tambien habla S. Ignacio de dos naturalezas en Christo, las que confiesa distinguirse entre sí, y hallarse en una persona, sin confusion ni mezcla alguna (6). Tambien habla de las Personas divinas, reconoce su distincion, y enseña la unidad de su naturaleza.

II. Trae por caracteres y distintivos de la verdadera Iglesia la unidad, el catolicismo, la incorruptibilidad, la sujecion á los Obispos, Presbíteros y Diáconos, sin la que no puede

(1) Ad Eph. n. 1.

(2) Los primeros Padres hablaban con sencillez; pero despues los Hereges abusaban de sus expresiones para sus errores: por lo que aunque la humanidad es criada, no se puede decir en rigor criado, por apelar

sobre la persona que es divina.

(3) Ad Smyr. n. 10.

(4) Ad Trall. n. 9. Ad Ephes. n. 19.

(5) Ibid. n. 7. Ad Smyr. n. 1. Ad Magnes. 13.

(6) Ad Smyr. 8. Ad Eph. 17.